

Trabajo, familia y Estado: Francia ¿un modelo de conciliación a seguir?*

Teresa Jurado Guerrero**

Capítulo publicado en Carbonero Gamundi, M.A. y Levín, S. (eds). 2007. *Entre familia y trabajo. Relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens Ediciones, pp. 241-276.

Introducción

Las relaciones de género se han visto profundamente transformadas por tres cambios sociales importantes y fundamentalmente protagonizados por las mujeres. Su importancia es tal que algunos autores los denominan incluso revoluciones: la revolución anticonceptiva, la revolución educativa y la revolución ocupacional. Todas ellas han sido a su vez causa y efecto de importantes transformaciones en las relaciones de género. Aunque estos cambios se han producido, y se siguen profundizando, en los países occidentales y en muchos otros también, en cada país la velocidad y las pautas de las transformaciones cuentan con características propias. Por ese motivo los retos que se presentan a las relaciones de género varían asimismo de un país a otro. Aunque, en general, las mujeres han conquistado con fuerza muchos espacios públicos que antes les estaban vedados, todavía tienen muchos problemas para acceder al empleo en igualdad de condiciones que los hombres, a cargos públicos y a niveles de responsabilidad altos. Esto se debe fundamentalmente a factores ubicados en el ámbito familiar, que aún está caracterizado por una asignación asimétrica de tareas y responsabilidades según el género, aunque éste se haya transformado de forma importante también. Además, las oportunidades y las restricciones que encuentran las mujeres en el camino hacia un mayor protagonismo en la vida pública y en la creación de relaciones de género más igualitarias están muy determinadas por el papel del Estado en cada país. Los Estados, en particular en su dimensión de Estados de Bienestar, regulan el mercado laboral, las obligaciones de los miembros de la familia entre ellos, el mercado de vivienda, el sistema educativo, y ofrecen mayores o menores recursos públicos para ayudar a las familias en sus funciones reproductivas, educativas y de cuidados a sus miembros. Para entender cómo las mujeres consiguen conciliar sus deseos laborales, familiares y los diferentes proyectos vitales en general, es básico entender cómo se articulan con mayor o menor dificultad los campos educativos, laborales, habitacionales y familiares entre sí.

En este capítulo se trata de presentar aquellas dimensiones y pautas de la vida de las mujeres que son relevantes para entender cómo se concilian los ámbitos laborales y familiares de una forma históricamente nueva y de una forma que permite combinar relativamente bien los deseos de muchas mujeres que quieren conciliar ambos ámbitos sin renunciar a uno de los dos. El estudio de un caso concreto, en el que esto se cumple comparativamente bien, es el objetivo de este capítulo. Se ha seleccionado como caso el contexto francés por varios motivos, que se detallan a continuación.

*Esta investigación forma parte del proyecto nacional de I+D "Estado de Bienestar y dependencia: Gasto público y formación de familias" (BSO-2003-08298).

**Integrante del Centro de Estructuras Sociales Comparadas y Universidad Nacional de Educación a Distancia, Departamento de Sociología II, Madrid, España (tjurado@poli.uned.es).

La estructura de este trabajo se divide en cuatro partes. En primer lugar, se presentan los motivos considerados para elegir Francia como estudio de caso de la conciliación entre familia y empleo. En segundo lugar, se profundiza en una de las situaciones vitales más críticas para la conciliación de los diferentes ámbitos vitales, el momento en que las mujeres tienen hijos pequeños. Después se presentan las medidas públicas dirigidas a la conciliación y se muestran las diferencias por género y clase social según las formas de conciliación. Por último, se concluye sobre las virtudes y los problemas del modelo francés.

¿Por qué puede ser Francia un modelo de conciliación laboral y familiar?

Los países que suelen servir en el ámbito académico de modelos para unas relaciones de género más igualitarias, una mayor facilidad para la conciliación de la familia y el empleo y mayores facilidades para tener hijos son los países escandinavos. Efectivamente, son unos buenos modelos, aunque también es conocido que las relaciones de género en esos países distan de ser igualitarias, que el mercado laboral está fuertemente segmentado según el género y que las tasas de fecundidad de estos países no han sido en las últimas décadas siempre las más altas en Europa. En este capítulo se ha optado por utilizar Francia como modelo de conciliación laboral y familiar, porque, aunque en algunos aspectos las desigualdades de género en Francia son mayores que en los países escandinavos, por otro lado, Francia constituye un caso de alta participación laboral y altas tasas de fecundidad. Además, los países escandinavos pueden difícilmente considerarse un modelo para los países latinos, que son parte del interés de esta obra colectiva, ya que son muy diferentes a los países de América Latina y a España. Son países muy pequeños, con Estados de Bienestar socialdemócratas y de un largo recorrido histórico; son de cultura protestante y tienen una larga tradición democrática. En cambio, la ventaja de usar Francia como modelo real para este estudio radica en su mayor cercanía a los países latinos, sin por ello despreciar las diferencias.

De las similitudes del contexto francés con el español, y en menor medida con el de América Latina, cabe destacar el peso cultural católico del país y la importancia de los lazos de solidaridad intergeneracional, a pesar de un fuerte peso de los valores individualistas (Jurado Guerrero y Naldini, 1996, 2007). Hay similitudes también en el ámbito laboral, porque en Francia el mercado laboral juvenil ha experimentado importantes desequilibrios durante las últimas décadas, con relativamente altas tasas de desempleo y precariedad juvenil (Kieffer et al., 2005). En cuanto al Estado de Bienestar, Francia pertenece al grupo de Estados de Bienestar conservadores, que comparten muchas más similitudes con los Estados de Bienestar familistas del sur de Europa que los Estados de Bienestar socialdemócratas (Esping-Andersen, 1990, 1999). Ahora bien, estas similitudes contrastan con importantes diferencias en las pautas laborales, familiares y de políticas sociales entre Francia y los países latinos. En muchos de estos aspectos, se puede considerar que el contexto francés facilita la conciliación entre familia y empleo mucho mejor que en los países latinos ¿En qué dimensiones se puede decir que Francia es un modelo de conciliación?

Si se considera el ciclo vital de una mujer francesa y lo comparamos con otras mujeres de su entorno europeo, se observa que la proporción de mujeres francesas que han alcanzado al menos el nivel educativo de secundaria superior es de los más altos en

Europa occidental (Garrido, 2001). Asimismo, entre las cohortes de edad más jóvenes, las mujeres alcanzan en mayores proporciones que los hombres de sus mismas cohortes el nivel de estudios universitarios. A estas conquistas formativas se unen unas comparativamente altas y crecientes tasas de actividad de las francesas desde 1960, que se explican, entre otros motivos, por el hecho de que las mujeres con niveles educativos altos se ocupan más y de forma más continua; pautas que se observan en la mayor parte de los países occidentales (Aliaga, 2005; Naldini y Jurado Guerrero, en prensa). En el momento vital más crítico para la conciliación, cuando hay niños pequeños en el hogar, las francesas consiguen mantener tasas de empleo relativamente altas. Según datos de 2003, de las mujeres entre 25 y 49 años con dos hijos con edades comprendidas entre los 0 y 14 años, un 68,4% estaban ocupadas en Francia, mientras que en Europa del sur los porcentajes son muchos más bajos, a excepción de Portugal (Eurostat, 2005a). Las pautas de empleo de las madres francesas con hijos menores de 12 años se caracterizan además por ser sobre todo empleo a tiempo completo. La importancia del empleo a tiempo completo en Francia contrasta con la relevancia de los empleos a tiempo parcial entre las madres con niños dependientes en muchos países europeos de su entorno (a excepción de los escandinavos y Portugal) (Aliaga, 2005). En paralelo a estos buenos posicionamientos educativos y laborales, las mujeres francesas consiguen además independizarse del hogar paterno y tener su primer hijo antes que sus coetáneas mediterráneas. Comparativamente, la formación familiar en Francia es más temprana que en los países mediterráneos, en gran parte también por la mayor difusión de las parejas de hecho como inicio de la convivencia. Además, las cohortes de francesas que en el año 2000 se acercaban al final de sus vidas fértiles han tenido más hijos que muchas de sus coetáneas europeas y presentan menores tasas de mujeres que nunca han tenido un hijo. O lo que es lo mismo, casi todas las mujeres francesas de las cohortes nacidas a mediados y finales de los años 50 tuvieron al menos un hijo. Igualmente hay un alto porcentaje de mujeres francesas que consiguen tener tres y más hijos. Gracias a estas pautas reproductivas, Francia presenta índices sintéticos de fertilidad muy altos desde los años 80 (Naldini y Jurado Guerrero, en prensa; González y Jurado Guerrero, 2006; Jurado Guerrero, 2006; Ekert-Jaffé *et al.*, 2002). Estas pautas muestran que las mujeres en Francia consiguen conciliar comparativamente bien trabajo remunerado y cuidados a hijos dependientes, de tal forma que tienen tasas de ocupación a tiempo completo altas; pueden combinar en un alto porcentaje ser madres de dos hijos con tener un empleo remunerado, y una alta proporción de ellas consigue incluso tener una familia numerosa. En resumen, las mujeres en Francia logran participar cada vez más y de forma más similar a los hombres en los ámbitos públicos sin que ello repercuta negativamente en la formación familiar.

Según los estudios que relacionan las pautas laborales y familiares con las políticas sociales, estos éxitos de las mujeres francesas están relacionados con políticas sociales relativamente generosas. Así, los jóvenes gozan de importantes ayudas estatales para una independencia temprana en forma de becas-salarios, ayudas al alquiler, viviendas de alquiler social y ayudas para hijos a cargo (Jurado Guerrero, 2001; Aassve *et al.*, 2002). Francia cuenta con una política familiar de larga tradición, con prestaciones directas y fiscales por hijos a cargo y permisos parentales generosos, sin olvidar la amplia y diversa oferta de servicios de atención a niños pequeños (Fagnani, 2002; Gornick, Meyers and Ross, 1997). También las políticas de empleo y empresariales en Francia están contribuyendo en parte a la igualdad de género en el ámbito laboral (Lanquetin, Laufer y Letablier, 2000).

Todo esto no significa que el modelo francés sea excelente comparado con los modelos teóricos que se pueden considerar deseables. Un modelo de conciliación y de relaciones de género teórico deseable puede ser el modelo de “doble cuidador”, en el que los hombres son cuidadores en similar medida que las mujeres y en el que las tareas del hogar no son realizadas principalmente por mujeres (pagadas o sin pagar); en el que el mercado de trabajo está lo menos segmentado posible por género; en el que las mujeres no sufren discriminación salarial y acceden a puestos profesionales de responsabilidad en similares proporciones que los hombres y en el que las mujeres puedan vivir la conciliación como algo practicable y no como un reto diario con altos costes personales. Si comparamos el modelo francés con este modelo teórico normativo, entonces descubriremos que el modelo francés dista mucho de caracterizarse por la igualdad de género y por permitir una conciliación sin altos costes personales para las mujeres. A continuación se trata, justamente, de mostrar con más detalle los claroscuros del modelo francés. Como abarcar esa tarea en su conjunto rebasa el espacio de este capítulo con creces, se ha optado por analizar el colectivo de mujeres con hijos pequeños, en las dimensiones de la ocupación, de las normas sociales dominantes con respecto al trabajo de madres con hijos pequeños, de la participación de los padres en las tareas domésticas y en los cuidados de los hijos y las ayudas públicas dirigidas a las necesidades de ese colectivo. También se tratan, cuando existen datos al respecto, las diferencias según clase social en estos aspectos de la conciliación de familia y empleo.

El trabajo pagado y no pagado de las madres con niños pequeños

¿Cómo se valora en Francia el trabajo de las madres? ¿Cómo influyen el número de niños y su edad en el empleo femenino? ¿Quién realiza los trabajos relacionados con el hogar y el cuidado de los hijos? En este apartado se contesta a estas tres preguntas según los datos y estudios disponibles. El contexto cultural influye en la percepción que tiene la población sobre la conveniencia o no de que las madres con hijos pequeños trabajen y en el sentimiento de culpa que pueden tener las madres con niños pequeños que trabajan, sobre todo si lo hacen a tiempo completo. En encuestas internacionales, los franceses son más propensos que en otros países de su entorno a considerar que una madre de niños en edad preescolar puede estar empleada y que eso no tiene que ser nocivo para el niño. Desde los años 70 en adelante, se fue aceptando, cada vez mejor, que una madre trabajara a tiempo completo. La afirmación “las mujeres no deben trabajar mientras que sus hijos sean pequeños” era apoyada en 1978 por 41% de los franceses y esta proporción se redujo a 29% en 1987 y a 22% en 1998 según datos del “Centre de Recherche pour l’Etude et L’Observatoire des Condiition de Vie” (CREDOC, citado en Fagnani, 2002). Similares son los datos de la Encuesta Europea de Valores para Francia que muestran una menor aceptación de la afirmación “es probable que un niño preescolar sufra si su madre trabaja” cuanto más jóvenes eran los encuestados, ya que un 57,5% de los franceses que tienen entre 55 y 64 años están de acuerdo con esa afirmación frente a un 28,5% de los que tienen entre 18 y 25 (Lemarchant, 2003).

Según Fagnani (2002) estas nuevas actitudes están relacionadas con la buena aceptación que tienen las “Écoles Maternelles”, escuelas infantiles que existen desde finales del siglo XIX y que en 1976 ya acogían al 26% de los niños de dos años, con un horario muy extenso y de forma gratuita. Otros servicios de atención extra-familiar

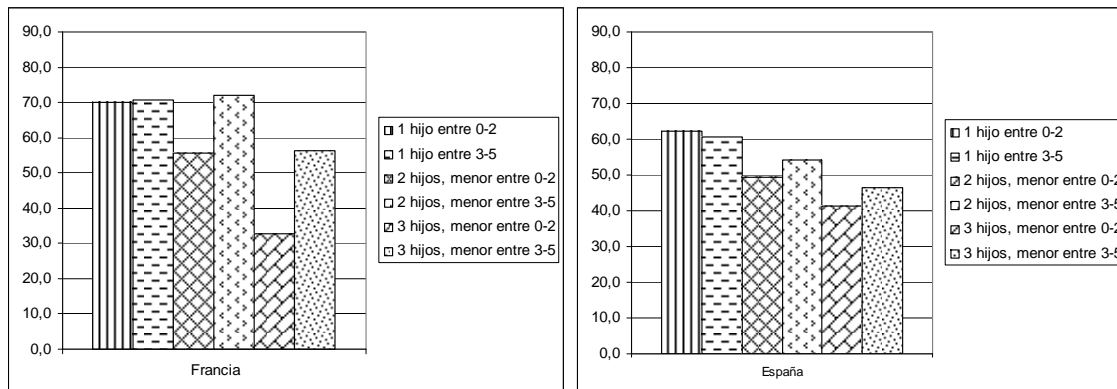
también gozan de confianza. Según dos encuestas del CREDOC de 1999 y de 2001, entre un 30 y 40% de los padres con al menos un niño menor de seis años suelen preferir una guardería o una cuidadora registrada como forma más satisfactoria de cuidar del niño cuando ambos padres están empleados; incluso lo prefieren algo más que a los abuelos como cuidadores (14-19%) (Fagnani, 2002; Fine-Davis et al., 2004).

Igual que en otros países, el número de niños pequeños y su edad influyen en la probabilidad de que una mujer esté ocupada y en la forma en la que lo está. Hace sólo unas cuantas décadas las pautas normales de empleo femenino estaban muy influidas por la situación familiar de las mujeres. Las mujeres solteras tenían las tasas de empleo más altas, seguidas de las casadas sin hijos; y las casadas con hijos participaban mucho menos en el mercado laboral, sobre todo cuando tenían hijos pequeños. A partir de 1963 se observa en Francia un importante aumento de la ocupación femenina y a partir de 1968 cambian las pautas de empleo según la edad, porque cada vez más mujeres no dejan el empleo cuando forman una familiar (Maruani, 1985). Las madres aumentan su participación laboral desde 1968 y las que más aumentan sus tasas de actividad son las madres de dos hijos. La tasa de actividad de las madres emparejadas y con dos hijos menores de 17 años pasa del 29% en 1968 al 58% en 1982. Las madres de dos hijos de categoría socio-profesional “empleadas y obreras” aumentan sus tasas de ocupación entre 1968-1982 más que las madres de categorías “superiores” (Martín, 1998). Según esta autora, el aumento del trabajo de las madres con dos hijos desde 1968 a 1982 se debe, en gran medida, a un efecto de disminución de los ingresos del hogar y no a un efecto positivo de las ayudas públicas, aunque también hay otros factores importantes (Fagnani, 1998). Así, se observa una disminución del valor real de las prestaciones familiares por salario único y por hijo menor de tres años (*Allocation de salaire unique* y *Complément familial* desde 1978 respectivamente) y de la prestación familiar para familias con dos hijos (*Allocation familiale*), lo que representaría una pérdida importante de ingresos para estas familias y eliminaría el anterior incentivo a que las madres fueran amas de casa. Además el empleo femenino crece, a pesar de que en esa época no se da un aumento paralelo de similar envergadura en los servicios de atención a los niños menores de tres años. En cambio, desde los años 80 hasta la actualidad han ido aumentando los dispositivos públicos para la atención a los niños pequeños como se describe más abajo.

Según los datos de 2005 para Francia, las madres con hijos pequeños entre 0 y 5 años presentan altas tasas de empleo en general comparado con la media de la Unión Europea de los 15 (Eurostat, 2006). De todas formas, el número de hijos y la edad de éstos siguen influyendo en Francia en las tasas de empleo de las madres. Tener hijos menores de tres años rebaja la tasa de empleo de un 70% a un 55%, e incluso hasta un 32% en el caso de tener tres hijos, de los que el menor tiene una edad comprendida entre 0 y 2 años (Gráfico 1). Comparado con Francia, España, un país latino con políticas familiares menos desarrolladas, muestra unas tasas de empleo más bajas en general (alrededor de 10 puntos porcentuales menos) con una excepción. Las madres con tres hijos y uno de ellos menor de 3 años tienen una mayor tasa de empleo en España que en Francia. Estas diferencias entre los dos países se pueden relacionar con las políticas familiares, ya que las familias con tres hijos reciben prestaciones familiares más generosas, como se muestra en la siguiente sección. En Francia, las relativamente elevadas tasas de empleo de las madres con niños pequeños muestran además el modo en que la evolución de lo que los franceses piensan sobre las madres trabajadoras se

corresponde con un cambio importante de este comportamiento, sobre todo cuando los niños tienen tres o más años.

Gráfico 1: Mujeres entre 20 y 49 años ocupadas según número de hijos y edad del hijo menor, Francia y España 2005



Fuente: propia elaboración con Eurostat 2006.

Hay que tener en cuenta que una parte importante de las madres con niños pequeños que están empleadas, lo están a tiempo parcial (menos de 30 horas semanales). El empleo a tiempo parcial aumenta a medida que una madre tiene un mayor número de hijos. En Francia, de las madres empleadas que tienen entre 20 a 49 años y que tienen dos hijos menores de 12 años, un 32% tenía un empleo a tiempo parcial en 2003. De las que sólo tienen un hijo de ese grupo de edad, un 21% trabajaba a tiempo parcial y, de las que tenían tres hijos, un 45% se encontraban en esa situación. En otros países con Regímenes de Bienestar conservadores, como Bélgica, Alemania, Holanda y Austria estos porcentajes de empleo parcial de las madres son más altos (Aliaga, 2005). La opción de no estar empleada cuando se tienen niños dependientes se ha convertido en una pauta minoritaria en Francia desde los años 80, y en el año 2000 sólo un 36% de los hogares (personas entre 20 y 59 años) con al menos un miembro de la pareja empleado y con hijos menores de 15 años estaban constituidos por parejas de un único sustentador (Franco y Winqvist, 2002).

¿Quién realiza los trabajos relacionados con el hogar y el cuidado de los hijos cuando las madres trabajan fuera del hogar? Normalmente se les asigna socialmente a las madres la responsabilidad del cuidado de los niños y ellas tienen que recurrir a la ayuda familiar, a servicios del mercado o a ayudas públicas para poder conciliar esa responsabilidad con el empleo y sus demás objetivos vitales. Mientras las madres trabajan, los niños pueden ser cuidados por alguien de la familia, alguien al que se emplea para ello en el hogar o alguien al que se le paga por el cuidado fuera del hogar. En la gran mayoría de los casos, estas personas serán mujeres: abuelas, empleadas del hogar o maestras de educación infantil. Este aspecto se estudia en el siguiente apartado, ya que aquí se trata de ver brevemente quién cuida de los hijos fuera de las horas de trabajo remunerado de los padres. Un estudio cualitativo reciente sobre la conciliación de trabajo y familia entre hombres y mujeres con niños pequeños arroja luz sobre esta cuestión (Fine-Davis *et al.*, 2004).¹ A los entrevistados se les preguntó quién realiza

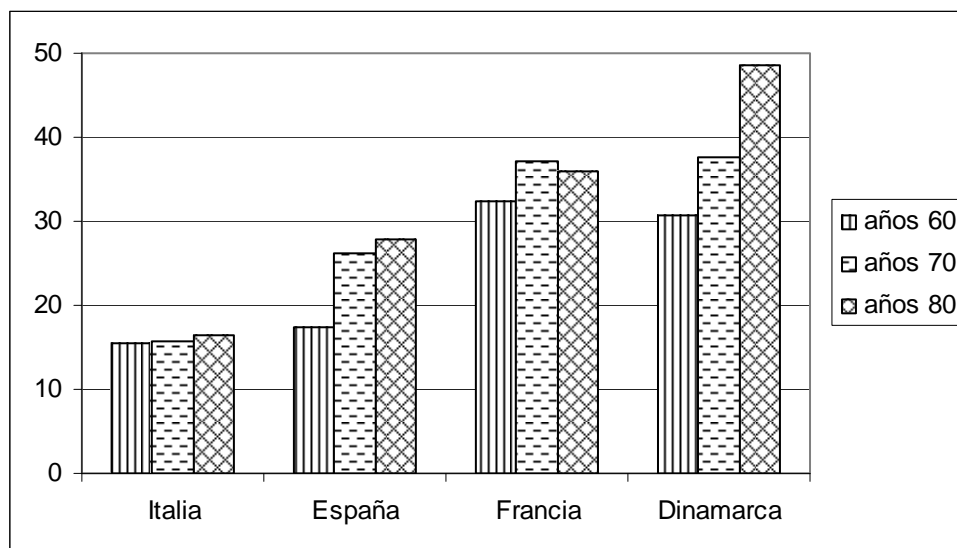
¹ Se entrevistaron 100 hombres y mujeres en Francia, Italia, Dinamarca e Irlanda (muestra total son 400 casos). Los entrevistados tenían que cumplir las siguientes condiciones: estar empleados, vivir con una pareja empleada también, tener por lo menos un hijo de menos de 6 años. La muestra se estratificó según

normalmente durante la semana doce diferentes tareas domésticas y de cuidados a los hijos. Se resumen aquí algunos de los resultados más significativos. A la pregunta “¿quién organiza normalmente la vida doméstica?”, las francesas contestaron en un 50% que ambos y en un 46% que ellas solas. De los cuatro países incluidos en el estudio, Francia es el más igualitario en este aspecto doméstico. A la pregunta “¿quién da normalmente de comer a los niños?”, un 30% de las francesas respondieron que ellas exclusivamente y un 70% que ambos. En cuanto a quién baña normalmente a los niños, un 41,7% lo hacen ellas solas, un 2% el padre y un 57,3% ambos. Los autores crean una medida resumen de todas las doce tareas y comprueban que no hay diferencias significativas según el status socioeconómico ni el país. Todas las mujeres entrevistadas afirman realizar entre cuatro y cinco tareas solas, entre cinco y seis tareas compartidas con la pareja y sus parejas realizarían entre media y una tarea a solas. El resultado de este estudio cualitativo muestra que, entre las encuestadas y para el promedio de todas las tareas, las francesas parisinas reciben en un 58% de las tareas ayuda de sus maridos/compañeros. Aunque estas francesas parisinas no disfrutaban de mayor igualdad que en otros países el resultado muestra que, en el promedio de todas las tareas, estas francesas en parejas bi-activas comparten más o menos la mitad de las tareas domésticas y de cuidados de los hijos con sus maridos/compañeros.

Si se considera a todos los tipos de familias a nivel nacional, los datos de encuestas representativas muestran que a lo largo de las últimas décadas ha habido algunos cambios en la distribución de las tareas domésticas según género. Así, se puede observar, en el Gráfico 2, como ha evolucionado la participación de los padres con niños pequeños en las tareas domésticas en Francia y algunos países de su entorno. En los años 80 un 36% de los padres franceses con niños preescolares decía ser el encargado principal de dos o más tareas domésticas de seis enumeradas. Los datos muestran un leve aumento de la participación de los padres en casi todos los países y una distribución más equitativa en Francia en comparación con los países latinos, aunque menos equitativa que en Dinamarca, donde casi el 50% de los padres se encargaba de al menos dos tareas domésticas. Otros estudios franceses sobre la división de tareas domésticas y cuidados de hijos muestran que las mujeres en parejas de dos ingresos, cuando tienen un niño pequeño, dedican menos tiempo al trabajo remunerado que sus parejas y dedican más al trabajo no remunerado. Incluso entre las familias con altos ingresos, las madres suelen volver antes a casa que el hombre y también asumen el peso de la organización de la vida familiar (Fine-Davis *et al.*, 2004). En conclusión, hay avances en la distribución igualitaria de tareas, pero, en el orden nacional, no parece que los padres franceses sean de los que más participen comparativamente.

sexo, status socioeconómico y sector de ocupación (público o privado). Los entrevistados son de Copenhague, París, Dublín y Bologna y las entrevistas se realizaron entre octubre de 2001 y enero de 2002. Los entrevistados se localizaron mediante sus empleadores en el sector privado y público, a través de servicios municipales y de centros de educación infantil.

Gráfico 2: Índice de participación de padres con niños preescolares en dos o más tareas domésticas de seis. Italia, España, Francia y Dinamarca



Fuente: elaboración propia con Künzel (2002) Tab. 8.11 basado en Eurobarometer 34.0 y 34.1 (1993).

Se puede concluir que en Francia ha aumentado tanto el empleo de las madres que tienen hijos pequeños como la aceptación social de esta situación. Estos cambios son muy importantes en cuanto al cambio cultural frente al empleo de madres con hijos pequeños, ya que ahora solamente alrededor de un cuarto de los franceses (jóvenes) piensa que es perjudicial para los niños pequeños que sus madres trabajen. Asimismo, entre un 60 y un 70% de las madres entre 20 y 49 años con niños pequeños está empleada, aunque de éstas una importante proporción lo está tiempo parcial. Los cambios han sido menores en cuanto al avance hacia una distribución igualitaria de las tareas domésticas y de atención a los hijos, aunque los datos indican una mayor implicación de los hombres en Francia que en otros países de su entorno latino.

La conciliación de la vida familiar y laboral de las familias con niños pequeños en Francia

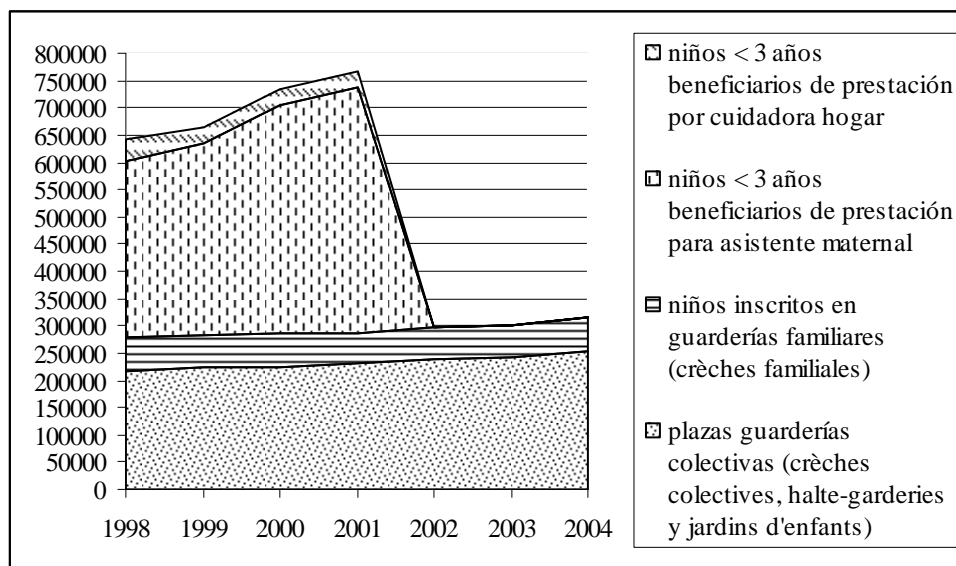
El cuidado de los niños pequeños plantea importantes retos a la conciliación de la familia y el empleo por dos motivos esencialmente. Primero porque los niños menores de tres años son muy poco autónomos y necesitan para muchas tareas vitales un cuidado muy intenso por parte de un adulto. Segundo, porque hasta los seis años de edad la función socializadora y educadora recae principalmente sobre los padres y sólo a partir de la obligatoriedad escolar el Estado se hace cargo de una parte importante de estas funciones. Hay que matizar que, en la última década, en varios países europeos, entre ellos Francia y España, el Estado ofrece servicios de escolarización universales a partir de los tres años de edad (Naldini y Jurado Guerrero, en prensa). Las políticas sociales dirigidas a ayudar a las familias en el cuidado de los hijos con edades comprendidas entre los 0 y 6 años pueden ser fundamentalmente de cuatro tipos: 1) Permisos de maternidad o parentales para permitir que la madre y el padre interrumpan

su empleo durante un tiempo para cuidar del hijo pequeño; 2) Servicios de cuidados colectivos extra-familiares; 3) Servicios de cuidados individuales extra-familiares y 4) Ayudas monetarias (directas o fiscales) para ayudar a sufragar los costes derivados del cuidado de los hijos. Para que las familias con hijos pequeños puedan conciliar el empleo con el cuidado de los niños, es necesario que, desde el nacimiento hasta los seis años, el Estado subvencione la interrupción laboral de uno de los padres o subvencione el cuidado de los niños por terceras personas. A continuación, se presentan estas medidas para el caso francés.

- ***Rasgos básicos y desarrollo histórico***

Francia es, históricamente, uno de los países pioneros en desarrollar políticas familiares y políticas pronatalistas, ya que los orígenes de éstas se encuentran en el siglo XIX e incluso, de forma puntual, con anterioridad. La derrota de Francia en la guerra de 1870 pone en evidencia el déficit demográfico francés; la cuestión social surgida con la industrialización y la elevada mortalidad infantil son algunos de los factores que impulsan esta temprana preocupación pública por la familia en Francia. Después de la Segunda Guerra Mundial se van consolidando las medidas pronatalistas a través de prestaciones familiares y deducciones fiscales progresivas según el número de hijos. En los años 60 se reduce algo el carácter pronatalista de la política familiar, entre otros motivos por el aumento del empleo de las madres que plantea nuevos retos como el cuidado de los niños pequeños. Estas necesidades no eran nuevas, ya que desde la industrialización las madres obreras habían tenido que buscar soluciones para el cuidado de sus hijos. Las primeras guarderías para niños de origen obrero, llamadas asilos (*salles d'asile*), las organizan asociaciones filantrópicas y desde 1833 el Estado las regula. Otro tipo de guardería son las caritativas (*crèche charitable*), que desde 1862 pasan al control de los prefectos, aunque siguen organizadas principalmente por organizaciones caritativas privadas. El Estado, por otro lado, crea en 1881 la escuela maternal pública (*école maternelle publique*) no obligatoria, gratuita y laica para niños de 2 a 6 años. Durante el siglo XX, las clases acomodadas llevan cada vez más a sus hijos a servicios colectivos privados y, después de la II Guerra Mundial, hacen uso de la escuela maternal pública. Con el aumento del empleo femenino se desarrollan las *crèches collectives* que pasan de ofrecer 18.000 plazas en 1961 a 32.000 en 1971. A finales de los años 60, se crean también guarderías para necesidades puntuales, las *haltes-garderies*. Desde los años 70 se incrementa el esfuerzo público en los servicios de atención a la infancia y se crean subvenciones para ayudar a sufragar los gastos de cuidados de los niños. Desde el inicio de los años 80 hasta 1996, se crean en promedio 6.400 plazas anuales nuevas en las guarderías (*crèches collectives* y *crèches familiales*) (Fagnani, 2002), y desde 1998 a 2004 se crearon 36.910 plazas nuevas (*crèches colectives, halte-garderies, jardins d'enfants* y *crèches familiales*) (Gráfico 3).

Gráfico 3: Evolución de plazas y niños en servicios de atención a niños menores de tres años en Francia, 1998-2004²



Fuente: OECD, 2003 y INSEE (2006).

En 1987 se crea una prestación para subvencionar los gastos de empleo de una cuidadora en el hogar y, en 1991, otra para subvencionar los gastos para pagar una asistente maternal. En el Gráfico 3, se puede observar que la primera prestación tiene un peso cuantitativo muy pequeño, mientras que la prestación para asistente maternal tiene una gran importancia cuantitativa y ha experimentado un importante crecimiento en los últimos años. En particular en 2001 se censaron 366.000 asistentes maternas acreditadas (OECD, 2003).

La alternativa a los servicios extra-familiares consiste en ayudar a los padres a cuidar de sus hijos pequeños. En 1978 se crea un permiso parental no remunerado y en 1985 se instaura una prestación familiar para remunerar los permisos parentales a partir del tercer hijo. En 1994 esta prestación se extiende a las familias con dos hijos. Se puede cobrar hasta que el hijo cumple tres años si el padre o la madre dejan su empleo y lo reducen a un empleo a tiempo parcial. La condición para poder beneficiarse de esta prestación es haber estado ocupado o desempleado durante al menos dos años en los cinco precedentes al nacimiento del hijo. Este permiso parental remunerado a partir del segundo hijo y el empeoramiento de las condiciones laborales durante los 90 provocaron una caída de la tasa de ocupación de las madres con dos hijos de los cuales el menor tenía una edad inferior a los tres años. La tasa de actividad de estas madres emparejadas pasa del 70% en 1990 al 55% en 2001. Esta caída de la tasa de actividad se debe sobre todo a una caída de las ocupadas a tiempo completo y a un aumento de las ocupadas a tiempo parcial (Fagnani, 1998; OECD, 2003). La relación entre las pautas de empleo y el permiso parental remunerado se plasma en el aumento de las beneficiarias del permiso remunerado desde su ampliación al segundo hijo en 1994. Desde entonces fue aumentando el número de beneficiarias hasta alcanzar su máximo en 1997 con 500.000 beneficiarias (Fagnani, 1998; CNAF, 2006c). En el año 2004, se amplía el

² Para 2002-2004 no se han encontrado los datos de las prestaciones desglosadas por edad del niño beneficiario.

permiso parental remunerado al primer hijo, lo que supone de nuevo un aumento importante de las madres beneficiarias, que en junio de 2006 suman entre la prestación antigua y la nueva un total de 580.800 beneficiarias (CNAF, 2006d).

Con la creciente flexibilización del mercado laboral en los años 80, el Estado de Bienestar francés diversifica sus ayudas para apoyar a los padres en el cuidado de los hijos que pueden ser de tres tipos: 1) Servicios individuales (asistentes maternas y empleadas del hogar); 2) Permisos parentales para el cuidado de niños pequeños y 3) Servicios colectivos (diversos tipos de guarderías y escolarización temprana). Todas estas medidas son reguladas por el Estado de Bienestar en su funcionamiento y se ven acompañadas, además, por prestaciones familiares (OECD, 2003).

En general, el Estado de Bienestar francés se caracteriza por un amplio abanico de ayudas familiares gestionadas por cajas familiares regionales. De las cinco prestaciones familiares públicas que existían en 1946, se ha pasado en la actualidad a más de veinte prestaciones de diferente tipo: 1) Prestaciones familiares por hijos a cargo (*Prestations familiales, Complément familial, Allocation de Rentrée Scolaire*); 2) Prestaciones por hijos pequeños (desde 2004 se reorganizan las anteriores en la *prestation d'accueil du jeune enfant*, que incluye ayudas al nacimiento, una ayuda base por hijo menor de cuatro años y dos complementos para el cuidado del niño); 3) Prestaciones por monoparentalidad (*Allocation de Parent Isolé, Allocation de Soutien Familial*); 4) Prestaciones para la vivienda (*Allocation Logement Familiale, Allocation Logement Sociale, Aide Personnalisée au Logement*); 5) Prestaciones por invalidez (tres diferentes); 6) Renta mínima de inserción y 7) Contratos ayudados (dos tipos de subvenciones para el empleo). Aparte existen también diferentes desgravaciones fiscales por motivos familiares (CNAF, 2006a). En este apartado, se detallan las medidas para el cuidado de niños pequeños enumeradas en el punto 2 y los servicios organizados y regulados públicamente.

- ***Ayudas públicas a la conciliación para padres de niños pequeños***

El cuidado de niños menores de seis años puede correr a cargo de tres estructuras de atención: 1) Los padres; en realidad, las madres; 2) Una mujer empleada en el hogar por la familia o una asistente maternal que cuida en su hogar de uno a tres niños y 3) Los servicios colectivos de guardería y educación infantil. ¿Cómo se articulan estas medidas desde el nacimiento del niño hasta los seis años? ¿A qué tipos de familia van dirigidos o qué tipo de grupos sociales las usan?

Al momento del nacimiento del hijo las madres que están ocupadas, asalariadas y autónomas, tienen derecho a un permiso de maternidad que difiere según la situación de empleo, el orden de nacimiento del hijo y si se trata de un parto múltiple. Para las mujeres asalariadas del sector privado que tienen su primer o segundo hijo, el permiso de la seguridad social es de 16 semanas de duración (6 semanas antes y 10 posteriores al parto); y para las que tienen su tercer hijo, se alarga a 26 semanas. En caso de parto múltiple, también se alarga el periodo de permiso. Durante el permiso de maternidad se cobra una prestación del 100% del salario. Las mujeres autónomas pueden recibir una ayuda económica para compensar la pérdida de ingresos durante la interrupción del trabajo. Al final del permiso de maternidad los padres tienen que buscar una cuidadora o una guardería para el niño o acogerse uno de ellos a un permiso parental. Desde enero de 2002, el padre tiene derecho a un permiso de dos semanas pagado por la seguridad social al 100%, aunque con un límite superior de 2.352 €al mes.

Desde 1977 existe un permiso parental (*congé parental d'éducation*) hasta que el niño cumple los tres años. Para los primeros hijos este permiso no era pagado hasta 2004, mientras que desde 1994 se podía solicitar una prestación a partir del segundo hijo (*allocation parental d'éducation*). Desde enero de 2004, se puede solicitar una prestación por cualquier hijo menor de tres o seis años (*prestation d'accueil du jeune enfant*), si se ha tenido un empleo anteriormente, bajo ciertas condiciones (Berger *et al.*, 2006). Esta prestación se compone de tres diferentes subtipos según la situación familiar y laboral.

1. Para las familias de ingresos bajos existe la prestación base (*allocation base*), que está sujeta a un límite de ingresos y consiste en una cantidad única (en 2005 eran 168,20 € mensuales por familia). En 2005, el límite de ingresos era de 33.606 € al año para un hogar monoparental o de dos ingresos y con un hijo; o de 38.692 € si había dos hijos en el hogar o de 44.795 € si había tres hijos. Estos límites de ingresos son inferiores para los hogares con un único sustentador.

La prestación base se puede complementar con otras dos prestaciones complementarias. Estas ya no tienen límite de ingresos y, por lo tanto, todos los padres tienen derecho a ellas.

2. Para los padres que quieren dejar el empleo o reducir el horario de trabajo existe un complemento de libre elección de actividad (*complément optionnel de libre choix d'activité*, CLCA), cuya cuantía y duración varía según el número de hijos de tal forma que se premia a las familias más numerosas. Si la madre ya no está empleada y recibe la prestación base, puede solicitar un complemento de 353,67 € más. Si la madre ya no está empleada o está de permiso parental y no tiene derecho a la prestación base, recibirá 521,85 € al mes. También pueden recibir estas prestaciones, aunque con montos inferiores, los padres que trabajan a tiempo parcial. La duración de la prestación es de seis meses para el primer hijo y hasta que el hijo cumple tres años para los segundos, terceros y posteriores hijos. Cuando se percibe la prestación a tiempo parcial porque se ha reducido la jornada laboral en un tercio o la mitad, ésta se puede combinar con la prestación para el cuidado extra-familiar de niños. Con la reforma de 2004 ha aumentado el número de beneficiarias de un permiso parental remunerado, debido a su extensión a los primeros hijos y debido al aumento del monto económico de la prestación a tiempo parcial en un 15%. Se estima que, en 2005, alrededor de un 20% de las madres de un primer hijo nacido en 2004 se beneficiaban de la prestación CLCA. Ese mismo año, entre las madres de un nacimiento de rango dos o superior el 50%, recibían la prestación CLCA cinco trimestres después del nacimiento (Mahieu, 2005).
3. Para los (padres) madres que no dejan el empleo, existe un complemento de libre elección del modo de cuidados (*complément de libre choix du mode de garde*, CMG) para ayudar a pagar los gastos del cuidado fuera de la familia; en concreto, para pagar a una asistente maternal o a una empleada del hogar hasta que el niño cumpla seis años. Para poder beneficiarse de esta ayuda, hay que tener un empleo con un determinado salario mínimo, hay que estar desempleada, estar incapacitada, cobrar la renta mínima de inserción o ser estudiante bajo ciertas condiciones. El monto de la prestación depende de los ingresos, del número de hijos, de su edad y del tipo de cuidadora. Un hogar con ingresos altos (más de 33.606 € en 2005), con un hijo único de menos de tres años, cobrará

157,91 € al mes y además la cotización a la seguridad social de la cuidadora será financiada total o parcialmente por el Estado. Los hogares con menos ingresos y/o más niños reciben cuantías más altas (CNAF, 2006b). Con la reforma de 2004 ha subido el número de beneficiarios de estas dos prestaciones, debido a la inclusión de los primeros hijos y al aumento de la subvención destinada a emplear a una cuidadora u asistente maternal. En 2005, entre las madres de un nacimiento de rango uno, el 32% se beneficiaba cinco trimestres después del nacimiento de una ayuda CMG y, entre las madres de un nacimiento de rango dos, era el 26%. (Mahieu, 2005).

Otra forma de cuidar a los niños pequeños menores de cuatro años es el cuidado en un servicio colectivo que puede ser también de diferente tipo según las necesidades y la oferta existente. Hay seis tipos diferentes de servicios colectivos para el cuidado de niños pequeños. Todos ellos están reglamentados por ley y tienen un menor o mayor grado de control público. A continuación, se enumeran sus características básicas.

1. De estos seis tipos hay uno que está a caballo entre los servicios individuales y los colectivos: servicio de acogida familiar (*crèches familiales*). Se trata de un agrupamiento de asistentes maternas bajo la dirección de una puericultora, de un médico o de un educador y es un servicio que, como máximo, puede acoger a 40 niños de forma descentralizada, ya que cada asistente puede acoger hasta un máximo de tres niños en su hogar. En su gran mayoría, estos servicios los gestionan los municipios y, en menor medida, asociaciones. Su financiación corre a cargo de las comunas, de la seguridad social (cajas de prestaciones familiares) y de las familias usuarias. En 2004 había 63.781 plazas en las *crèches familiales*.
2. Las guarderías colectivas para cuidados regulares (*crèches collectives*) acogen a niños menores de tres años no escolarizados durante el día, de forma regular y durante 4 o 5 días a la semana. La financiación es mixta, como en el caso anterior, y la gestión puede correr a cargo de los municipios, de asociaciones o de las provincias (*départements*). En 2004 había 145.628 plazas en todas las *crèches collectives*, incluidas las de barrio, las empresariales y las parentales. Las guarderías parentales son gestionadas por los padres y éstos participan de forma importante en su funcionamiento. En 2004 había unas 2.965 plazas en guarderías parentales. También existen 11.282 plazas en guarderías de empresas, localizadas sobre todo en la región de París.
3. Las guarderías para cuidados ocasionales (*halte-garderies*) acogen a niños menores de seis años ocasional y temporalmente, sobre todo son útiles para madres con empleos atípicos, o los miércoles (ese día en Francia no hay colegio) para los niños escolarizados. Estos servicios han incrementado su número en mayor medida que las guarderías regulares y han triplicado su número en los últimos 20 años de tal forma que en 2004 contaban 65.689 plazas. Una parte de estas guarderías forman parte de guarderías multifuncionales.
4. Los jardines de infancia (*jardins d'enfants*) acogen a niños entre dos/tres y seis años de forma regular, e históricamente fueron producto de corrientes pedagógicas alternativas. A medida que se ha universalizado la escuela maternal, estos servicios se han convertido en residuales (9.009 plazas en 2004).

5. Las guarderías multifunciones (*multi-accueil*) se encuentran sobre todo en municipios pequeños y ofrecen servicios para diferentes necesidades; cuidados ocasionales, a tiempo parcial y de forma regular. Se adaptan mejor a los ritmos individuales de los niños y las familias. Actualmente, un tercio de las guarderías colectivas y de las “*halte-garderies*” y casi tres cuartos de los guarderías parentales funcionan como guarderías multifunciones.
6. Las escuelas maternas (*école maternelle*) escolarizan actualmente a la totalidad de los niños de tres años y aproximadamente a un 35% de los niños de dos años. Pertenecen al sistema educativo público, están implantadas a nivel nacional, son gratuitas y laicas (OECD, 2004; INSEE, 2006).

Para los niños entre tres y seis años existen también servicios de acogida para aquellos momentos en los que no están en la escuela y los padres no se pueden hacer cargo de ellos ni tienen contratada a una cuidadora que lo haga; es decir, antes del colegio, después y en el día libre de colegio (los miércoles). Existen dos tipos de estructuras:

1. Los centros de ocio (*centre de loisirs sans hébergement*) funcionan durante el curso escolar, durante el periodo de vacaciones y a veces también los fines de semana. Desde el año 2001 se les ha reformado para reforzar su dimensión educativa. La mayoría de estos centros los gestionan asociaciones, o los municipios, y su financiación corre a cargo de los municipios, los departamentos y las familias.
2. Las guarderías extraescolares cuidan a los niños antes y después de las clases, frecuentemente en los locales del colegio. Las gestionan los ayuntamientos o las asociaciones de madres y padres de alumnos. Están poco reglamentadas y sus funciones son básicamente de guardería, sin objetivos educativos. Estos servicios suelen ser de pago, pero sus tarifas se diferencian según los ingresos de los padres (OECD, 2003).

En resumen, las madres (padres) de niños pequeños tienen que optar entre cuatro alternativas. Pueden cuidar ellas de sus hijos, abandonando el empleo o reduciéndolo hasta que el hijo menor cumpla los tres años (menos para primeros hijos), y recibirán una prestación pública a cambio, que varía según los ingresos de la familia y el número de hijos. Otra alternativa consiste en buscar una cuidadora que puede ser subvencionada hasta que el hijo cumpla los seis años. La tercera opción es el recurso a los abuelos u otros familiares. La última opción consiste en dejar al niño al cuidado de personal cualificado en servicios públicos de atención a niños pequeños o, a partir de los dos años, escolarizar al hijo en una escuela maternal. Hay que tener en cuenta que una forma de cuidado no tiene necesariamente que excluir a otra; es más, hay algunas que claramente se complementan. Además, los permisos parentales remunerados se pueden disfrutar hasta los tres años de edad del hijo (a partir del segundo), pero un importante número de padres sólo los aprovecha menos tiempo del permitido (Mahieu, 2005). Todos estos arreglos están parcial o totalmente subvencionados por las administraciones públicas, los ayuntamientos y la seguridad social fundamentalmente. Además hay dos ayudas públicas que corren a cargo del presupuesto general del Estado, ya que tienen la forma de deducciones fiscales. Hay una deducción por gastos de cuidados a niños menores de siete años que puede sumar como máximo 575 € al año. También se pueden deducir gastos por empleo familiar y el máximo de la deducción asciende a 3.450 € al

año (OECD, 2003) ¿Qué uso hacen las familias francesas de las diferentes modalidades de conciliación y qué esfuerzo económico les representa? Ese es el contenido del siguiente epígrafe.

- ***Importancia cuantitativa y costes de las diversas medidas de conciliación***

Para poder cuantificar el uso de las diferentes modalidades de conciliación es importante distinguir entre niños escolarizados y no escolarizados. En Francia, los niños de tres años tienen derecho a ser escolarizados en una escuela maternal cercana a su domicilio si su familia lo solicita. Además, los niños que hayan cumplido dos años en el momento del inicio del curso escolar pueden ser acogidos en las escuelas maternas si hay plazas suficientes (Blanpain, 2006). Una encuesta oficial y representativa realizada en mayo de 2002 a familias con un hijo nacido en 1995 o posteriormente permite conocer la situación de 4.400 niños menores de siete años. El grupo de edad que interesa analizar en primer lugar son los niños de cuatro meses a dos años y medio, porque en este tramo de edad la madre ya no tiene permiso de maternidad y el niño aún no puede estar escolarizado. El siguiente grupo lo forman los niños que cumplieron dos años al final del año natural, es decir, después de comenzado el curso escolar, hasta los que cumplieron seis años.

En el primer grupo, de cuatro meses a dos años y medio, se puede saber quién cuidaba del niño principalmente a lo largo de una semana típica de lunes a domingo durante las horas en las que los padres estaban o podían estar trabajando. En 2002, la mitad de estos niños son cuidados por una madre (un padre) que está en casa y no está empleada/o. Alrededor de 11% son cuidados por sus padres, a pesar de que ambos están ocupados. Esto es posible porque uno de los padres trabaja a tiempo parcial, trabaja en casa o porque el padre y la madre tienen horarios de trabajo complementarios. Del 40% de niños que no están bajo el cuidado de uno de sus padres, la mayoría es cuidado por una asistente maternal acreditada (17%), acude a una guardería colectiva o familiar (10%), es atendido por los abuelos (6%), por una asistente maternal no acreditada (3,5%), por una empleada del hogar (1%) o por otro familiar u otro arreglo individual (1,5%). De los niños que no son cuidados principalmente por uno de los padres, el 92% tienen padres ocupados o estudiantes y se trata de padres que disponen de unos ingresos por encima de la media. La elección de una asistente maternal o una guardería depende, entre otros factores, de la oferta, ya que, en los departamentos (unidades administrativas de orden provincial) con mayor oferta de estos servicios, los padres hacen un mayor uso de ellos, mientras que recurren más a los abuelos y a las asistentes no acreditadas en los departamentos con menos servicios (Blanpain, 2002).

En 2002 había un 37% de los niños con dos años cumplidos al inicio del curso escolar escolarizados en una escuela maternal; un 21% de ellos, a tiempo parcial y un 16%, a tiempo completo o hasta las tres de la tarde. En los últimos años, esta tasa se ha reducido por el aumento de la natalidad, que ha provocado un aumento de la demanda de escolarización sin que se ampliara el número de plazas ofertadas. De hecho, hay más niños de dos años escolarizados en los departamentos con una mayor oferta de plazas y en zonas rurales o ciudades pequeñas o medianas. A partir de los tres años, prácticamente todos los niños están escolarizados y aumenta considerablemente la proporción de los que están escolarizados a tiempo completo o casi completo (77%). A los cuatro años, además de estar todos escolarizados, el 97% de ellos, lo están a tiempo completo. Estas altas tasas de escolarización no implican que la estancia del niño en el

colegio solucione sin más la cuestión de la conciliación entre el empleo y la familia. El sistema escolar francés se caracteriza por un horario partido de mañana y tarde en las escuelas primarias y además, en general, los miércoles no hay colegio. Las escuelas suelen acoger a los niños entre las 8.30 a 9 horas de la mañana hasta las 11.30 o 12 horas y por la tarde de las 13.30 a las 16.30 horas. Fuera de esos horarios, los niños pueden ser atendidos en una guardería extraescolar o en el comedor escolar de tal manera que los padres pueden recogerles entre las 18 y 18.30 horas. La mitad de los niños entre 2 y 6 años que están escolarizados a tiempo completo también comen en el colegio, y el 17% de ellos se quedan, entre las 16.30 horas y la hora de la recogida por los padres, en una guardería extraescolar. Los miércoles, muchos padres se hacen cargo de los hijos, ya que sólo un cuarto de ellos son atendidos por una tercera persona (Blanpain, 2006). Todos estos datos llaman la atención sobre dos cosas. En primer lugar, el sistema educativo en Francia permite escolarizar precozmente a los niños, si se quiere, a tiempo completo, y hay una buena oferta de guarderías extraescolares. En segundo lugar, a pesar de estas posibilidades, muchos padres cuidan de sus hijos en horas habitualmente de trabajo, es decir, a partir de las 16.30 horas de la tarde; incluso, el 40% de los niños escolarizados a tiempo completo comen con sus padres, y los miércoles, muchos padres pueden hacerse cargo de la atención de los hijos.

¿Cómo se puede explicar esta alta disponibilidad de los padres? La Encuesta francesa de uso del tiempo 1998-1999 puede aclarar esta duda. Entre los ocupados con uno o más hijos menores de 11 años y todos sus hijos escolarizados, un 32,6% trabaja a tiempo parcial (menos de 30 horas semanales); un 40% no trabaja los miércoles o sólo trabaja el miércoles por la mañana o por la tarde. Además el 41% termina de trabajar antes de las 17 horas y el 22,8% termina entre las 17 y las 18 horas. Por lo tanto, a la amplia oferta de servicios de cuidado de niños, hay que añadir una importante cantidad de padres que trabajan a tiempo parcial o que tienen jornadas de trabajo cortas. Así, se entiende que, entre los ocupados con hijos escolarizados que pagan para que sus hijos sean cuidados fuera del horario escolar, se encuentren sobre-representados los ocupados a tiempo completo y los ocupados con horarios largos (Guillot, 2002).

¿Qué coste representan para las familias los cuidados externos de los niños no escolarizados y en qué medida el Estado los abarata? Los costes mensuales de los hijos entre cuatro meses y dos años y medio que no son cuidados principalmente por sus padres varían sustancialmente según el tipo de servicio al que se recurra. La encuesta representativa de 2002 aporta datos sobre los gastos medios de las familias para el cuidado de sus hijos. En promedio, lo más económico (antes de ayudas e impuestos) es el recurso a una guardería, ya que su coste medio por hijo fueron 217 € mensuales en 2002. Le siguen las asistentas maternas no acreditadas (263 €), las asistentas acreditadas (318 €) y el cuidado por una empleada del hogar no compartida (938 €). El Estado subvenciona las guarderías, las asistentas maternas y las empleadas del hogar para el cuidado de niños mediante ayudas a los ayuntamientos, ayudas directas a las familias, desgravaciones fiscales y subvenciones para las cotizaciones sociales, tal como se ha descrito anteriormente. En el caso de las asistentas acreditadas, el Estado da ayudas para pagar el salario y las cotizaciones a la seguridad social y ofrece desgravaciones fiscales. Mediante estas ayudas públicas el coste medio de una asistente acreditada se reduce a 150 €, es decir a la mitad de su coste original. En las guarderías colectivas subvencionadas por el Estado, los padres pagan según sus ingresos y puede desgravarse fiscalmente una parte del gasto, lo que reduce el coste promedio en unos 31 € (186 € coste neto). El coste de las asistentas no acreditadas no recibe ninguna

subvención ni ayuda, mientras que el empleo de una cuidadora en el hogar puede deducirse fiscalmente y la reducción media asciende a 189 € por lo que el precio final medio neto se queda en 749 €. Gracias a las ayudas públicas, el coste medio neto por hora y niño de las diferentes modalidades de cuidados de los niños menores de tres años queda en 1 € para guarderías y asistentes acreditadas, en 1,5 € para asistentes no acreditadas y en 4,3 € para las empleadas del hogar. El uso de una u otra forma de cuidados depende de varios factores. Primero, de la disponibilidad de plazas en las guarderías colectivas y del número de asistentes maternas acreditadas. Las guarderías extraescolares son una opción más frecuente en París que en áreas rurales o pequeñas ciudades, donde se recurre más a los abuelos o a las asistentes maternas. Fuera de la zona parisina, es más fácil obtener la acreditación como asistente maternal por disponer de viviendas más amplias (Blanpain, 2006). Segundo, el recurso a cuidados no familiares depende también en gran medida de la clase social y en menor medida del número de hijos, como se muestra en el siguiente epígrafe.

- ***Desigualdades por clase y género en las formas de conciliación***

El género y la clase social influyen significativamente en la forma de cuidados que se elige para los hijos. En primer lugar, influye en la decisión de la mujer de combinar un empleo con la crianza de hijos pequeños y, en segundo lugar, entre las que deciden conciliar empleo y familia, influye en los cuidados elegidos para los pequeños. En primer lugar, se estudia la opción de conciliar mediante un permiso parental remunerado a tiempo completo o a tiempo parcial, y después se analiza la situación de los que optan por seguir trabajando a tiempo completo y encargar a terceros el cuidado de sus hijos.

i. Desigualdades en los permisos parentales pagados

Las ayudas económicas para personas en permiso parental son de diferente cuantía según los ingresos del hogar y según el número de hijos; es decir, se orientan en las necesidades, tal como se ha descrito arriba. En el sistema de ayudas anteriores a la reforma de 2004, la prestación se concedía sólo a partir del segundo hijo y eran las familias de categorías profesionales bajas las que más solicitaban este tipo de prestación (Fine-Davis *et al.*, 2004). A partir de 2004, las prestaciones abarcan también al primer hijo y tienen como objetivo facilitar la libre elección entre el cuidado de los hijos dentro y fuera de la familia. Como se muestra a continuación, la prestación a tiempo completo a partir del segundo hijo, equivalente a las prestaciones anteriores, sigue siendo más solicitada por las categorías socio-económicas más bajas. En cambio, los beneficiarios de la prestación con hijo único y los beneficiarios de una prestación a tiempo parcial están, respectivamente, más homogéneamente distribuidos o benefician más al segmento de categorías socio-profesionales más elevadas.

A partir de una encuesta representativa de los beneficiarios de la *Prestation d'Accueil du Jeune Enfant* (PAJE), realizada en 2005 a padres de hijos nacidos entre septiembre y diciembre de 2004, se tienen datos sobre las características socio-demográficas de los beneficiarios de las diferentes prestaciones incluidas en la PAJE (ver descripción más arriba y Chauffaut *et al.*, 2006). La prestación base fija para

hogares de ingresos bajos y sin condicionantes en cuanto al empleo anterior es la prestación más concedida, ya que un 48% de los beneficiarios sólo recibían la prestación base, y en su mayoría eran hogares con una persona de referencia auto-clasificada como inactiva, obrera o empleada³. Por lo tanto, esta prestación ayuda a reducir algo los relativamente altos costes directos que representa tener hijos para personas con ingresos bajos. Para estos hogares y para los que tienen mayores ingresos, la conciliación se puede conseguir mediante un permiso parental remunerado a tiempo completo o a tiempo parcial.

El *Complément de Libre Choix d'Activité* (CLCA) se puede recibir para el primer hijo hasta que éste cumple seis meses y a partir del segundo hijo hasta que éste cumple tres años. Los padres con hijo único que se benefician del CLCA a tiempo completo muestran un perfil socio-económico bastante representativo de su distribución entre todos los padres y entre todos los beneficiarios encuestados. Por lo tanto, se puede interpretar como una prolongación del permiso de maternidad durante seis meses adicionales sin estar demasiado influido por la situación financiera del hogar ni por las expectativas laborales de la madre. En cambio, hay claras diferencias socio-económicas entre las beneficiarias del CLCA a partir del segundo hijo. Las madres que se acogen a ese permiso remunerado a tiempo completo provienen, más frecuentemente que la media de los beneficiarios y que las familias con niños menores de tres años, de hogares con ingresos bajos, donde la persona de referencia tiene un nivel educativo inferior a la secundaria superior y donde ésta se auto-clasifica como obrera. El perfil opuesto se encuentra entre los beneficiarios de CLCA a tiempo parcial (a partir del segundo hijo también). Éstos tienen más frecuentemente ingresos familiares altos o muy altos; la persona de referencia con titulación universitaria está sobre-representada y se auto-clasifica por encima de la media como cuadro, profesional intelectual superior o profesional intermedio. Según *Chauffaut et al.* (2006) estas diferencias están ligadas a dos factores. Primero, a que la prestación de CLCA es una cantidad fija independiente de los ingresos, por lo que beneficia más a las madres con ingresos bajos, y segundo, que las mujeres más cualificadas no suelen querer interrumpir su empleo completamente, por miedo a los efectos negativos que pueda tener sobre su carrera laboral. Además, el CLCA a tiempo parcial se puede combinar con el complemento para el cuidado de niños fuera de la familia. En 2005, un 41% de las beneficiarias del complemento a tiempo parcial también recibían ese otro complemento para cuidados fuera de la familia (*Berger et al.*, 2006).

Antes de pasar a las desigualdades en cuanto a las prestaciones para el cuidado de hijos por una tercera persona, es muy importante destacar que, en el amplio estudio del perfil de los beneficiarios de las nuevas prestaciones PAJE (*Chauffaut et al.*, 2006), no se proporcionan datos sobre los beneficiarios de las diferentes ayudas según género. Según *Berger et al.* (2006), el 97% de los beneficiarios del permiso parental remunerado, en general, son mujeres, lo que muestra que las nuevas prestaciones tienen el mismo sesgo de género que anteriormente. En el año 2002, el 98% de los beneficiarios de un permiso parental remunerado eran mujeres (*Anxo et al.*, 2006), por lo que las diferencias de género en ese tipo de conciliación son de tal tamaño que claramente se puede afirmar que esta opción significa que es la mujer la que se encarga de conciliar el empleo y la familia.

³ La categoría socio-económica se basa en la auto-clasificación de los encuestados en una de las siguientes siete categorías: agricultores por cuenta propia; artesanos; comerciantes y jefes de empresa; cuadros y profesiones intelectuales superiores; profesiones intermedias; empleados; obreros; inactivos.

ii. Desigualdades en el acceso a servicios de atención a la infancia

En este apartado se trata de describir las desigualdades socioeconómicas en el acceso a las ayudas de cuidados extra-familiares, *Complement de libre choix du mode de garde* (CMG), y en el acceso de las familias a una guardería, a una asistente maternal y una cuidadora en el hogar propio. A pesar de todas las ayudas públicas, muchos padres no pueden acceder a servicios de atención a la infancia fuera de la familia por la falta de oferta. Según los datos de la encuesta de 2005 anteriormente descrita, un 40% de las beneficiarias de un permiso parental remunerado a tiempo completo hubieran preferido seguir trabajando, y la misma proporción hubiera preferido utilizar otro tipo de arreglo. De estas últimas, el 50% hubiera preferido llevar al hijo a una guardería y el 10%, haberlo confiado a una asistente maternal. La escasez de oferta afecta sobre todo a las beneficiarias en la región parisina y en las aglomeraciones de entre 20.000 y 100.000 habitantes (Berger *et al.*, 2006). Ante esta situación, ¿qué familias tienen más probabilidad de ser beneficiarias de una ayuda al cuidado de los hijos fuera de la familia, frente a ser beneficiarias de un permiso parental remunerado? La encuesta de 2005 muestra que, en el caso de la prestación para pagar una asistente maternal, son sobre todo los cuadros y las profesiones intermedias los beneficiarios. y de la prestación para pagar una cuidadora en el hogar, son casi exclusivamente los cuadros los beneficiarios (Chauffaut *et al.*, 2006:19). Con los datos de la misma encuesta, de 2005, Berger *et al.* (2006) han estimado la probabilidad de “ser beneficiaria a tiempo completo del CLCA”, frente a “ser beneficiaria a tiempo completo del CMG”. Los hogares con la persona de referencia autónomo o cuadro y profesionales intelectuales superiores tienen mayor probabilidad de ser beneficiarios de ayudas para el cuidado de los hijos a cargo de una asistente maternal o de una cuidadora en el hogar en comparación con los profesionales intermedios y los obreros y empleados. También tener ingresos medios o altos y tener estudios superiores hace más probable ser beneficiario de la prestación por cuidados extra-familiares en comparación con familias con muy bajos ingresos y personas de referencia con estudios inferiores a la secundaria superior. También es más fácil ser beneficiario del CMG si se vive en zona rural en comparación con si se vive en aglomeraciones grandes (más de 100.000 habitantes) o medianas (20.000 a 100.000). Por lo tanto, son las clases medias-altas y las familias que viven en zonas con suficiente oferta las que pueden aprovechar mejor las ayudas públicas que permiten seguir trabajando a tiempo completo y encargar el cuidado de los hijos a servicios exteriores a la familia.

Otros datos de todos los padres, no sólo de los beneficiarios de ayudas públicas, confirman estas desigualdades. La encuesta de 2002 anteriormente descrita muestra que los hijos menores de tres años de personas de referencia cuadros y profesiones intermedias acuden en mayor proporción a casa de una asistente maternal que lo hijos de empleados, obreros y agricultores. Similares diferencias existen en la asistencia a una guardería, aunque en ese caso las diferencias son menores (Ruault y Daniel, 2003:7). Esto se refleja también en las diferencias según ingresos entre los padres que no son ellos los principales cuidadores, ya que son los hogares dentro de los dos cuartiles superiores de hogares los que más llevan sus hijos menores de tres años a casa de una asistente maternal. En cambio las diferencias en la asistencia a una guardería no son tan marcadas. Estas diferencias están relacionadas con el hecho que, en 2002 (con el

sistema antiguo de prestaciones), los hogares de ingresos bajos pagaban en promedio menos por una guardería (119 €) que los de ingresos altos (267 €), y éstos últimos pagaban bastante menos por una asistente maternal (195 €) que por una guardería (267 €). Además, los hogares de ingresos más bajos recurren con mayor frecuencia a los abuelos para el cuidado de sus hijos pequeños que aquellos con ingresos altos (Blanpain, 2005:3, 6). En cambio, los niños escolarizados con dos años en las *écoles maternelles* son más frecuentemente los hijos de empleados y menos los de cuadros, probablemente porque los cuadros viven habitualmente en zonas urbanas donde la oferta es menor (Blanpain, 2006). Cuando los hijos (menores de 11 años) ya están todos escolarizados, y entre las familias en las que la madre está ocupada, descende en general el número de familias que recurren a cuidados pagados comparado con las familias en las que hay al menos un niño no escolarizado. Estos datos provienen de la encuesta de empleo del tiempo de 1998-99 realizada por el Instituto de Estadística francés. De nuevo se confirma que, en las familias en las que la madre está ocupada, es cuadro y tiene al menos un hijo no escolarizado, se recurre muy frecuentemente a cuidados pagados (74%), al igual que las que pertenecen a profesiones intermedias (79%); mientras que, entre las madres obreras y las empleadas, un 41% y 64% respectivamente recurren a ellos. Cuando todos los hijos están escolarizados las madres cuadros siguen recurriendo a cuidados pagados (72%), mientras que las de profesiones intermedias los reducen (55%), al igual que las empleadas (32%) y las obreras (25%). Claramente estas diferencias están en estrecha relación con los ingresos del hogar, ya que también a mayores ingresos son más altas las proporciones de madres ocupadas que recurren a cuidados pagados (Guillot, 2002:217-218).

En el modo de conciliación de empleo y familia mediante cuidados extra-familiares las diferencias por género dentro de la familia disminuyen, ya que la división según género entre trabajo remunerado y no remunerado es menor comparado con el modo de conciliación de la interrupción del empleo por parte de la madre, aunque sólo sea durante un permiso parental. En cambio, este modo de conciliación extra-familiar genera desigualdades de género en el mercado laboral, ya que la mayoría de las profesionales ocupadas de los cuidados de niños pequeños en guarderías, escuelas maternas y como asistentes maternas son mujeres (OECD, 2003). Este aspecto del modelo francés, negativo para la igualdad de género, tiene por otro lado connotaciones positivas, como se discute a continuación.

Conclusión: Francia un modelo positivo con limitaciones

¿Es el modelo francés de conciliación un modelo a seguir? La respuesta depende de cuáles sean los objetivos que se persiguen con un modelo de conciliación ¿Asegurar el pleno empleo del mayor número de mujeres posible, asegurar una mayor fecundidad a nivel nacional, acercarse a la igualdad de género en el ámbito familiar y laboral, asegurarle a los niños las mejores condiciones de crianza o disminuir las cifras de desempleo nacional? Aclarar eso no puede ser la meta de este capítulo, como tampoco puede serlo ofrecer una receta que aplicar en otros países. Se ha tratado de presentar una realidad interesante frente a los retos a la conciliación que se plantean en los países mediterráneos y latinos, con el objetivo de animar el debate y la imaginación sociológica sobre qué posibilidades existen, con sus ventajas y limitaciones. Tiene que quedar claro, en cualquier caso, que cada país necesita sus propias respuestas, aunque los retos parezcan similares, porque, en realidad, en cada contexto nacional los retos se

plantean de forma diferente. De nada vale querer importar una medida política que ha funcionado bien en otro país si no se conocen bien cuáles son las condiciones que la pueden hacer viable o cómo hay que transformarla para adaptarla a otro contexto.

El modelo francés de conciliación entre empleo y familia no consiste en una única estrategia pública y familiar, sino en un entramado de opciones y ayudas para solventar los retos de la conciliación. Las ayudas del Estado de Bienestar para la conciliación se dividen en ayudas monetarias y en la oferta de servicios públicos. Tanto las medidas financieras como no financieras son importantes cuantitativamente, y muestra de ello es su influencia en el mantenimiento de los comparativamente altos niveles de fecundidad en Francia y en la modulación de las pautas de empleo femenino. A lo largo de las últimas décadas, las medidas públicas han desincentivado unas veces, e incentivado otras, el empleo de las madres. En general, en la actualidad el Estado de Bienestar francés ha conseguido facilitar la conciliación del empleo y la familia, aunque a costa, en ocasiones, de incrementar, o al menos de no disminuir, las desigualdades de género, que a su vez son, desde la perspectiva de este análisis, un factor fundamental en dificultar la conciliación. Es la construcción social de la maternidad y de la paternidad de forma asimétrica y son igualmente los diferentes roles según género asignados a una y a otra y la organización productiva de las sociedades capitalistas lo que dificulta la conciliación del empleo y la familia para las madres.

Fagnani (1998) resume muy claramente los efectos perversos para la igualdad de género de algunas de las dimensiones del modelo francés. En las últimas décadas el Estado de Bienestar francés ha apostado fuerte por incrementar la generosidad de los permisos parentales remunerados y por apoyar el empleo a tiempo parcial de las madres. Estas medidas han desincentivado el empleo a tiempo completo de las mujeres y, por tanto, en igualdad de condiciones que los hombres, lo que refuerza la construcción social de la figura del padre como sustentador familiar y disminuye las probabilidades de un reparto más igualitario de las tareas familiares no remuneradas. Esto, a su vez, contribuye a la discriminación de género en el mercado laboral, ya que se refuerza la percepción de las mujeres como menos comprometidas laboralmente y más comprometidas familiarmente frente a los hombres más comprometidos laboralmente y menos comprometidos familiarmente. Se consolidan así carreras profesionales asimétricas dentro de las parejas y diferencias salariales entre hombres y mujeres en general. Por otro lado, no hay que olvidar que las prestaciones públicas para los cuidados extra-familiares han creado empleos regulares y con protección social para muchas mujeres. Lo que en otros países realizan empleadas domésticas, la mayoría de las veces sin un contrato regular ni seguridad social ni formación adecuada, en Francia pertenece a la historia.

En cuanto a la posibilidad de formar una familia en un contexto de aumento de la ocupación femenina y de aumento de horarios de trabajo irregulares, los dispositivos de ayudas públicas a los padres con niños pequeños son positivos, porque se han flexibilizado para adaptarse a las diversas necesidades familiares. Además, las prestaciones están diseñadas para facilitar y fomentar la creación de familias de tres hijos. A lo cual se suma que las medidas públicas rebajan los costes directos de los hijos, sobre todo para las familias menos acomodadas. También ofrecen servicios de cuidados a los niños pequeños y ayudas monetarias a las mujeres con altos costes de oportunidad de ser madres y que no desean interrumpir su profesión mientras sus hijos son pequeños. En este sentido, la escolarización universal de los niños de tres años y la amplia escolarización de los de dos años garantizan a las familias una atención de

calidad a los hijos. La oferta y la regulación de las guarderías públicas y de las asistentes maternas acreditadas también ofrecen cuidados profesionales y semi-profesionales, tanto a las familias menos acomodadas como a las más acomodadas. El relativamente buen acceso de los hijos de las familias de obreros y empleados a las guarderías públicas debería repercutir positivamente en las posibilidades de movilidad social ascendente de sus hijos. Esto no debe hacer olvidar que, en ciertas zonas, hay una escasez de oferta de plazas de guarderías así como de asistentes maternas que hace necesario recurrir a una asistente maternal sin acreditación.

Finalmente, hay que destacar que muchas madres francesas en parejas bi-activas o en familias monoparentales y con niños pequeños se encuentran insatisfechas con sus vidas, sobre todo si viven en París y si son cuadros, debido a la escasez de tiempo. Un número importante de padres no puede ni desayunar ni comer con sus hijos y muchos no los pueden llevar al colegio o recoger de él (Fine-Davis *et al.*, 2004; OECD, 2003), aunque también se ha descrito arriba que otra parte importante de los padres sí pueden pasar esos tiempos con sus hijos. La conciliación de familia y empleo en Francia es más fácil que en los países mediterráneos por la importante implicación del Estado de Bienestar en la resolución de ese reto, que no desecha el trascendente papel de la solidaridad dentro de la pareja y de la solidaridad intergeneracional y familiar, sino que las apoya y las sustituye cuando esas no pueden ayudar a solventar los problemas de conciliación. Tampoco hay que olvidar que algunas empresas y la jornada de 35 horas juegan para algunas familias un papel importante en la conciliación, aunque tratar ese tema hubiera excedido el espacio de este capítulo.

BIBLIOGRAFÍA

- AASSVE, A.; F. C. BILLARI; S. MAZZUCO y F. ONGARO (2002) "Leaving Home. A Comparative Analysis of ECHP Data". En: *Journal of European Social Policy*, volumen 12, N° 4.
- ALIAGA, C. (2005) "Gender Gaps in the Reconciliation Between Work and Family Life". En: *Statistics in focus, Population and Social Conditions*, N° 4. Eurostat.
- ANXO, D.; DELANDER, L. y J. MÅNSSON (2006) "Les déterminants socio-économiques de l'utilisation des congés parentaux par les pères. Une analyse comparative entre la France et la Suède". En: *Recherches et Prévisions*, N° 84 (junio).
- BERGER, E.; C. CHAUFFAUT y M.-O. SIMON (2006) "Les bénéficiaires du Complément de libre choix d'activité: une diversité de profils". En: *Études et Résultats*, N° 510 (agosto).
- BLANPAIN, N. (2006) "Accueil des jeunes enfants et coûts des modes de garde en 2002". En: *Études et Résultats*, N° 422 (août).
- (2002) "Scolarisation et modes de garde des enfants âgés de 2 à 6 ans". En: *Études et Résultats*, N° 497 (junio).
- CHAUFFAUT, D.; C. OLM y M.-O. SIMON (2006) "Appréciation de la Prestation d'Accueil du Jeune Enfant (PAJE) par ses utilisateurs. Services rendus par le dispositif et influence sur le choix du mode de garde". En: *Dossiers d'Etudes CREDOC*, N° 80 (mayo).
- CNAF (2006a) *Caisse Nationales des Allocations Familiales*. Disponible en: www.caf.fr
- (2006b) "Prestation d'Accueil du Jeune Enfant". En: *Caisse Nationales des Allocations Familiales*. Disponible en: www.caf.fr

- (2006c) “Bénéficiaires des prestations légales versées par les CAF. Données annuelles”. En: *Caisse Nationales des Allocations Familiales*. Disponible en: www.cnaf.fr
- (2006d) “Bénéficiaires des prestations légales versées par les CAF. Données trimestrielles”. En: *Caisse Nationales des Allocations Familiales*. Disponible en: www.cnaf.fr
- EKERT-JAFFE, O.; H. JOSHI ; K. LYNCH; R. MOUGIN y M. RENDALL (2002) “Fécondité, calendrier des naissances et milieu social en France et en Grande-Bretagne: Politiques sociales et polarisation socioprofessionnelle”. En: *Population*, 57.
- ESPING- ANDERSEN, G. (1999) *Social Foundations of Postindustrial Economies*. UP Oxford. Oxford.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1990) *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Polity Press. Nueva York.
- EUROSTAT (2006) “Internet Database”, <http://epp.eurostat.cec.eu.int/>: Eurostat.
- (2005) “Internet Database”, <http://epp.eurostat.cec.eu.int/>: Eurostat.
- FAGNANI, J. (2002) “Why Do French Women Have More Children than German Women? Family Policies and Attitudes Towards Child Care Outside the Home”. En: *Community, Work & Family*, volumen 5, N° 1.
- FAGNANI, J. (1998) “Recent Changes in Family Policy in France: Political Trade-Offs and Economic Constraints”. En: DREW, E.; R. EMERIK y E. MAHON (eds.) *Women, Work and the Family in Europe*. Routledge. Londres y Nueva York.
- FINE-DAVIS, M.; J. FAGNANI; D. GIOVANNINI; L. HOJGAARD y H. CLARKE (2004) *Fathers and Mothers: Dilemmas of the Work-Life Balance. A Comparative Study in Four European Countries*. Kluwer. Dordrecht.
- FRANCO, A. y K. WINQVIST (2002) “Women and men reconciling work and family life”. En: *Statistics in focus*, volumen 3, N° 9. Eurostat.
- GARRIDO MEDINA, L. (2001) “Estructura y evolución de los sistemas formativos en la Unión Europea”. En: *Condiciones de vida en España y en Europa. Estudio basado en el Panel De Hogares de la Unión Europea (PHOGUE). Años 1994-1995*. Instituto Nacional de Estadística. Madrid.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, M. J. y T. JURADO GUERRERO (2006) “Remaining Childless in Affluent Economies: a Comparison of France, West Germany, Italy and Spain, 1994-2001”. En: *European Journal of Population*. Online First, DOI: 10.1007/s10680-006-9000-y.
- GORNICK, J. C.; M. K. MEYERS y K. E. ROSS (1997) “Supporting the Employment of Mothers: Policy Variation across Fourteen Welfare States”. En: *Journal of European Social Policy*, volumen 7, N° 1.
- GUILLOT, O. (2002) “Una analyse du recours aux services de garde d’enfants”. En: *Économie et Statistique*, N° 352-353.
- INSEE (2006) *Les enfants de moins de 6 ans*. Disponible en : www.insee.fr
- JURADO GUERRERO, T. (2001) *Youth in Transition. Housing, Employment, Social Policies and Families in France and Spain*. Ashgate. Aldershot.
- (2006) “La influencia global del nivel de educación en el número de hijos en Europa”. En: TOHARIA, L. (ed.) *El mercado de trabajo europeo en el proceso de convergencia económica y social: un análisis basado en el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE), 1993-2001*. Fundación Caixa Galicia/Universidad de Alcalá. Alcalá. En prensa.

- JURADO GUERRERO, T. y M. NALDINI (1996) "Is the South So Different? Italian and Spanish Families in Comparative Perspective". En: *South European Society & Politics*, volumen 1, N° 3.
- KIEFFER, A.; C. MARRY; M. MERON y A. SOLAZ (2005) "The Case of France. Family Formation in an Uncertain Labor Market". En: BLOSSFELD, H.-P.; M. MILLS; E. KLIJIZING y K. KURZ (eds.) *Globalization, Uncertainty and Youth in Society*. Routledge. Londres.
- KÜNZEL, J. (2002) "Paths Towards a Modernisation of Gender Relations, Policies, and Family Building". En: KAUFMANN, F. X.; A. KUIJSTEN; H.-J. SCHULZE y K. P. STROHMEIER (eds.) *Family Life and Family Policies in Europe*. Volumen 2. Oxford University Press. Oxford.
- LANQUETIN, M.-T.; J. LAUFER y M.-T. LETABLIER (2000) "From Equality to Reconciliation in France?". En: HANTRAIS, L. (ed.) *Gendered policies in Europe. Reconciling employment and family life*. Macmillan y St. Martin's Press. Londres y Nueva York.
- LEMARCHANT, C. (2003) "ISSP 2002: Family and Changing Gender Roles. Report on the French Survey". *Cahiers du Lasmas, Série Documents de travail*, N° C03-2.
- MAHIEU, R. (2005) "La PAJE après 18 mois de montée en charge". *Recherches et Prévisions*, N° 82.
- MARTIN, J. (1998) "Politique familiale et travail des femmes mariées en France. Perspective historique: 1942-1982". En: *Population*, N° 6.
- MARUANI, M. (1985) *Mais qui a peur du travail des femmes?* Syros. París.
- NALDINI, M. y T. JURADO GUERRERO (en prensa) "Chapter 8. The Changing South European Family". En: NIKIFOROS DIAMANDOUROS, P.; R. GUNTHER y H. J. PUHLE (eds.) *Democracy and Cultural Change in the New Southern Europe*.
- OECD (2003) *Education et Accueil des jeunes enfants. Rapport préalable a la visite des experts en France*. OCDE. París. Disponible en : www.famille.gouv.fr/dossiers/rapport_ocde/accueil.htm
- RUALT, M. y A. DANIEL (2003) "Les modes d'accueil des enfants de moins de 6 ans: premiers résultats de l'enquête réalisée en 2002". En : *Études et Résultats*, N° 235 (avril).